

En memoria del P. Joaquín María García de Dios

Fernando Pariente

La muerte inexorable ha arrancado a Joaquín María García de Dios de nuestra compañía.

El P. García de Dios, Joaquín, Zeú —cualquiera de esos nombres te valía para tratar con él— era una persona sorprendente por la cantidad de campos en los que desarrolló su actividad con éxito y eficiencia sobresalientes. Era creativo e innovador, con la tranquila serenidad y la pacífica seguridad necesarias para enfrentarse a la tarea de revolucionar los sistemas educativos, inmóviles en sus esquemas desde hacía siglos. Junto con Jesús Garrido, constituyó el alma y el corazón de un movimiento, Padres y Maestros, que se adelantó a su tiempo en la renovación pedagógica. Aprovecharon su oportunidad a la vera del nacimiento de un nuevo colegio de la Compañía de Jesús, casi exigido por un grupo de personas de la ciudad de A Coruña. Mientras el centro escolar nacía y crecía García de Dios y Garrido fueron plantando la simiente de su obra.

Concebían la educación como el resultado de la interacción de la familia y la escuela sobre los niños y adolescentes objeto de la formación. Alumnos, maestros, padres, los tres actores, los tres protagonistas, los tres responsables. Y crearon un colegio real en el que todos ellos compartían el trabajo de verdad.

Para hacerlo posible crearon las herramientas y facilitaron los nutrientes necesarios, por medio de su asociación Padres y Maestros. En la base estaba la revista que servía como fuente de comunicación, documentación y estímulo de todos los miembros del colectivo. También difundía la idea en el resto del mundo educativo y formaba parte de los Movimientos de Renovación pedagógica. La *Padres y Maestros* actual es la heredera de aquella primera.

Los profesores del colegio dejaron de ser considerados enseñantes de una materia escolar para ser tutores de unos alumnos sobre los que tenían una responsabilidad global. Los escolares elegían su tutor entre los profesores que les daban clase. Asociadas al sistema de tutorías nacieron las Juntas de Evaluación en las que los tutores recibían la información de los profesores y su calificación sobre el aprendizaje del alumno. Evaluarlo no consistía en ponerle una nota en cada asignatura, sino el resultado de la reunión de un equipo docente que estudiaba conjuntamente cada caso bajo la dirección del miembro del equipo que era su tutor. Casi diez años después, la Ley de Villar Palasí introdujo en el sistema escolar general una idea parecida de la tutoría.

Los padres intervenían en la gestión del centro a través de sus órganos de gobierno y participación, pero, además se organizaban en escuelas de padres que solían alimentarse de los temas que emanaban de la revista. Cada curso tenía la suya y las reuniones eran dirigidas por algunos profesores del equipo docente del propio curso.

Un mes del verano se dedicaba a profundizar en el estudio de temas por medio de cursos que se comparaban con profesores de otros centros escolares.

Desde esa base sólida, Zeú (que en griego significa “de Dios” y que fue el nombre que él mismo se inventó para usarlo sobre todo en el ámbito educativo) desplegó cada una de las potencialidades que adornaban su personalidad.

Zeú hizo música, creó canciones, dirigió coros, publicó discos...

Zeú organizó e impartió cursos para profesores, viajando por España, Portugal y México.

Zeú escribía artículos y publicaba libros.

Y hasta tenía tiempo para dar alguna clase, no perder el contacto directo con los alumnos y dirigir un colegio.

Pero, además, García de Dios también dedicaba su esfuerzo a las tareas propias de su condición de sacerdote y jesuita.

Tenía el don de la oratoria y, cuando se dirigía a los fieles en las ceremonias religiosas, comunicaba con suma originalidad. Difícil de encontrar a alguien tan eficaz para llegar al corazón de un auditorio.

En sus últimos años atendió a numerosas personas que buscaban paz y soluciones a sus problemas personales. ¡Con qué fina intuición sabía contagiar paz! Su despacho era un continuo refugio de comprensión y esperanza.

Mucha gente acudía a él porque un amigo es una persona que te conoce a fondo, mejor que tú mismo, y, a pesar de eso, te quiere.

Así me he sentido siempre con él.